

Miguel Acosta Saignes y la cultura popular¹

RAMÓN LOSADA ALDANA

El Encuentro o Descubrimiento

Venido a la capital de la República desde tierras larenses, me inscribo en la Facultad de Derecho, de la Universidad Central de Venezuela. Oigo la voz profesoral de hombres notables como Rafael Pizani, Jóvito Villalba, Rafael Caldera. Pero el mundo de mis interrogantes y los reclamos de mis inquietudes humanas iban más allá, mucho más allá, de la lógica kelseniana, del Derecho Constitucional servido en excelencias oratorias o de una Sociología Jurídica anclada en arcaísmos teológicos y ataduras corporativas.

Aquella mi temprana juventud equivalía a una necesidad imperiosa de conocer a Venezuela, de vivir sus problemas, de ayudar a resolverlos. Si bien con la neblina propia de tan mozos años, la idea básica consistía en ingresar a la Universidad para servir al país. Esta coincidencia de vida personal y nación debía desbordar inevitablemente el despegue hacia lo colectivo y los límites fundamentalmente formales de las disciplinas jurídicas. Sin abandonar estos estudios, me di a recorrer los espacios universitarios, a explorar posibilidades distintas, a descubrir nuevas voces más sintonizadas con el lenguaje de mi conciencia. Un buen día me acerco a la puerta de un aula de la Facultad Filosofía y Letras. Entonces llama mi atención un profesor de menuda estatura, de cuerpo delgado, dilatadas patillas sobre rostro ceñido, pequeños ojos de grandes movimientos, y una voz de acero y de luces que hablaba de indios y de negros; de campesinos y trabajadores; de clases sociales y problemas de Venezuela, y sus necesidades, y su historia; de la nación y sus enemigos inter-

¹ Discurso de orden pronunciado en el II Congreso sobre tradición y cultura popular, organizado por la Universidad del Zulia y el núcleo de directores de cultura de las universidades. El evento tuvo lugar en Maracaibo del 12 al 15 de junio 1991 y se realizó en homenaje a Miguel Acosta Saignes y los cultores populares del estado Zulia.

nos y externos, de sus dificultades y perspectivas. Era Miguel Acosta Saignes. Desde entonces comencé a oír sus clases y a tener un maestro. Luego, también un amigo, que ambas riquezas andan juntas.

Los condicionantes históricos

Detrás de aquel profesor ejemplar -lo supe después- está el joven que había realizado los más diversos oficios o, como él mismo lo confiesa en *Edad Cualitativa*, se encontraba el carbonero, el gasolinero y el linotipista, el bibliotecario y el locutor; el oficiante de la crónica deportiva y el maestro de escuela. Posteriormente vendría el docente de la educación superior, el parlamentario y el científico social; el periodista de opinión y el calificado investigador. Y siempre, el hombre de sensibilidad social, artística y literaria en una vida consagrada a la contienda por la emancipación nacional.

Pero no se trata sólo de esta múltiple gama de oficios. Enfrenta a la dictadura gomecista, sufre el presidio político de La Rotunda y del Castillo de Puerto Cabello, realiza trabajos forzados. Es parte de la Directiva de la Federación de Estudiantes. Hace vida política clandestina, organiza sindicatos. Crea periódicos y los dirige. Funda partidos políticos. Preside la Asociación de Escritores de Venezuela. Participa activamente en cuanto a gestación y desarrollo del Partido Democrático Nacional (P.D.N.). El gobierno del General López Contreras lo expulsa en febrero de 1937. Llega a México en enero de 1938. Y aun más: Vive los fundamentos históricos de su propio tiempo. En los años veinte y treinta se producen acontecimientos que estremecen la vida social y la conciencia de América Latina y el Caribe. A escalas internacionales se levantan vívidas reacciones continentales contra el expansionismo norteamericano, actúan los estímulos de la Revolución Mexicana, cuajan los efectos históricos.

Características de la obra de Acosta Saignes

Antes dejamos dicho que Acosta Saignes llega a México, como exiliado político, en enero de 1938. Allí se da a las labores científico-sociales. Tres años dedica al estudio de la Economía en la Universidad Nacional Autónoma. Cambia e ingresa en Antropología. Se gradúa de etnólogo (*cum laude*). Su tesis se titula *El Comercio de los Aztecas*, de la cual se ha publicado el capítulo sobre “Los Pochteca”, trabajo considerado sobresaliente en el campo de su especialidad.

De México regresa a Caracas en 1946, con la formación científico-social mencionada. Aquí se dedica a la investigación, al trabajo universitario, a la actividad fundadora de instituciones, al empeño de servir al país. Crea la

cátedra de Etnología Antigua de Venezuela y el Departamento de Antropología. Es director fundador de la Escuela de periodismo, interviene en la fundación de la Sección de Historia. Todo ello en la Facultad de Filosofía y Letras (hoy Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela. Crea y dirige la Comisión Indigenista.

Es decano durante dos períodos de dicha Facultad (1962-65 y 1968-71). Suma a su título de etnólogo, los de geógrafo (1961) y doctor en Antropología (1962).

Entre las muy numerosas obras de Acosta Saignes pueden señalarse como las de mayor organicidad y amplitud *Latifundio*, *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*, *Estudios de Folklore Venezolano*, *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*, *Bolívar: Acción y Utopía de Hombre de las Dificultades*.

Los solos títulos son suficientes para entender que se trata de obras distintas y de temáticas propias. Pero esta diversidad se unifica en una serie de rasgos comunes. Indicamos algunos de éstos.

Como corresponde a un autor de concepción marxista, el conjunto de la obra de Acosta Saignes asigna papel fundamental a las relaciones económicas, lo que constituye un hilo constante desde *Latifundio* hasta *Bolívar*. Pero no se crea que el maestro Acosta cae en el determinismo económico premarxista. El contenido de sus libros, la consecuencia multilateral que ellos muestran en la producción del hecho socio-histórico, el despliegue de las instancias superestructurales que los mismos impulsa, ponen en evidencia la visión integral de la historia y de la sociedad por parte de uno de los científicos más adelantados de Venezuela y América Latina. Es un mérito extraordinariamente positivo esta actitud libre y antidogmática en una época de imperio del dogmatismo esterilizante que, como ahora se sabe, constituyó una causa significativa en el derrumbe del socialismo soviético de Europa del Este. La posición de Acosta es algo así como una anticipación del marxismo necesario en esta época, lo cual le otorga una vigencia vasta y profunda. Hay en él una especie de profeta del marxismo liberado que requiere la revolución de nuestro tiempo. De su herencia viene un imperativo de renovar conciencias, reconstituir instituciones y promover perspectivas a partir del combate, del estudio y de la investigación científica.

Guarda coherencia con el rasgo de la relevancia económica, la elevada significación política que contiene la obra de Acosta, pues él entiende la política como la expresión resumida de la economía. Quien revise con algún cuidado el breve trabajo *Teoría del Estado Venezolano* podrá comprender que su autor sostiene la tesis de que el pueblo es explotado no sólo desde el punto de vista económico sino también en el plan político. Es indudable que esta

posición se vincula no sólo con una determinada plataforma ideológica. Se asocia asimismo con la biografía de Acosta Saignes. De ahí que haya una relación homogénea entre el investigador científico, la representación senatorial y la presidencia del Comité de Amnistía (1964-1969). También es característica de la creación intelectual de Acosta Saignes el reconocimiento de los alcances espaciales. En esto se manifiesta la perspectiva del geógrafo, pero, igualmente, la del historiador que considera el espacio como una variable cuyo impacto depende del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas que, como es sabido, resulta escaso en los países del “Tercer mundo”, por lo que las influencias espaciales son dignas de la mayor atención. De ahí las representaciones cartográficas para áreas culturales y fenómenos económicos, la relación de los hechos sociales con sus distribución regional, los variados estudios de Geografía Humana y todos los nexos de sociedad y espacio observables en la obra de Acosta.

La historicidad es otra de las notas sobresalientes. La obra de Acosta Saignes refleja, de una manera constante y sistemática, la influencia de la circunstancia temporal en el seno de las sociedades y en el curso de su funcionamiento. Consideraciones históricas, nacionales e internacionales, fundamentan numerosos aspectos de su libro precursor, *Latifundio*, lo cual se hace todavía más expreso y claro en su estudio *Los Orígenes Históricos del Problema Agrario*. En medida considerable, el *Bolívar* de Acosta es la acción y la utopía del genio en el combate contra las dificultades históricas de su época y de su circunstancia.

Pero adviértase que esa historicidad va asociada sustancialmente a otro rasgo de la obra comentada: el encuadramiento contextual de los hechos o fenómenos estudiados. Con rigor metodológico, todos los asuntos sometidos a su examen fueron ubicados en sus más orgánicos y amplios engranajes. Uno de los méritos de su primer libro, *Latifundio* es, justamente el presentarlo junto a una serie de conexiones del problema agrario con la sociedad venezolana y la comunidad internacional.

Bolívar es una obra de enlaces múltiples. Lo mismo puede afirmarse de *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela* y de los otros trabajos de nuestro autor.

Unido a esa peculiaridad contextual va un rasgo más de la obra analizada: la concepción del mundo y de la sociedad como realidades en movimiento impulsado por contradicciones. Contrastes de clases, pugna de naciones, antagonismo entre trabajo y capital, lucha entre opresores y oprimidos, son constantes en la obra de Acosta Saignes.

Todavía más, se trata de una labor intelectual de amplitud multidisciplinaria y de unidad interdisciplinaria: Antropología, Historia, Sociología,

Folclor, Indigenismo, Africanística, Geografía, investigaciones arqueológicas, ensayos pedagógicos, trabajo periodístico casi permanente, creaciones artístico-literarias como *Tiempo Secreto de Sonia Sanoja*, *La Edad Cuantitativa*, esos diversos ensayos críticos publicados con el seudónimo de Martín Cayaunare.

Y no puede olvidarse en esta caracterización sintética de la obra de Miguel Acosta Saignes su encendido entusiasmo nacional, el amor por las cosas, la vida y la perspectiva de la nación. Es un nacionalismo sano y a plena conciencia de la contemporánea interconexión de la vida mundial, tan racionalmente internacionalista como la fórmula martiana: “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas americanas”.

Pueblo en la obra de Acosta Saignes

En esta compendiosa exposición de peculiaridades de la labor intelectual de Acosta Saignes he dejado para último el rasgo vinculado sustantivamente con el título y naturaleza de este congreso. Estamos ante una obra-pueblo, una creación plena de pueblo. Esta característica merece que la consideramos con cierto detenimiento.

Ante todo, el concepto de pueblo. Como cuestión previa excluimos aquél que lo identifica con la población o la sociedad total. Concebimos el pueblo como el conjunto de clases, capas y sectores sociales que, por su posición objetiva, se oponen a los grupos dominantes y que, por ello mismo, está en condiciones de impulsar las transformaciones necesarias en un determinado momento histórico. De aquí se desprende que las grandes mayorías productivas constituyen el componente fundamental, pero no lo son todo. Es el momento histórico y la correlación de las fuerzas sociales lo que define la magnitud cuantitativa y la composición orgánica del pueblo. En todo caso, éste es el sector de la sociedad con vital interés en participar en las tareas del progreso colectivo. En términos diferentes, constituye la fuerza decisiva del discurso histórico.

Justamente los trabajos de Acosta Saignes se articulan unos y otros como estudios e investigaciones sobre la masa trabajadora fundamental y ciertos sectores vinculados a ésta. Por lo tanto, versan sobre las grandes mayorías humanas. *Latifundio* es el estudio, la defensa y la lucha por el pueblo campesino de la nación. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela* es la sabiduría etnológica al servicio interpretativo de las masas indígenas en el periodo colonial. *Vida de los Esclavos Negros* es una poderosa investigación etnohistórica sobre las masas africanas y sus descendientes sometidos a la expoliación esclavista en Venezuela. El libro de Acosta sobre el Libertador nos presenta un Bolívar-masa, un Bolívar-pueblo.

Pero hablando de pueblo y en un congreso sobre cultura popular resulta oportuno detenernos en la obra *Estudios de Folklore Venezolano*. El autor considera la desigualdad de clases como el fundamento del folclor y lo define así: “el conjunto de los bienes culturales propios de los sectores económicamente inferiores en las sociedades civilizadas”.

Por vía explicativa incluye algunos rasgos propios del folclor como la transmisión oral, el aporte asistemático, la tradición, anonimato, espontaneidad y la condición ágrafa de los creadores folclóricos. Al mismo tiempo, reafirma la existencia de importantes conocimientos entre éstos, sostiene el elogio al progreso auténtico aun a costa de patrimonios folclóricos y, al mismo tiempo, deplora la destrucción de verdaderos valores nacionales en pro de la invasión masiva de banalidades importadas, plenas de violencia y de agresiones antihumanísticas. Por eso, asociando la cuestión folclórica a las circunstancias de la actualidad, expresa:

La paz no puede así ser sueño de las generaciones que ahora se forman; la convivencia no es para ellos paradigma; la cooperación no es ejemplo. Se da paso, por el contrario, a la propaganda de un desenfadado individualismo, como si estuviéramos en la conquista del Far West, o en los albores de un feudalismo sin grandezas donde los trovadores han sido sustituidos por los discos y las canciones de gesta han dejado paso al boggie-boogie.

Como puede apreciarse, en todo esto se observa la viva estimación por las creaciones folclóricas y el empeño de su estudio para beneficio de sus portadores. Igualmente es muy saludable la reiterada defensa de los valores que dan sustento a la personalidad histórica del país. Quiero manifestar algunas reflexiones al respecto.

Nos parece oportuno retomar ciertas observaciones de Antonio Gramsci acerca del folclor. Contra quienes lo consideran como algo meramente “pintoresco”, el notable pensador italiano lo entiende como “concepción del mundo y de la vida”, en gran medida implícita, de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (por lo general también implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo oficiales (o en sentido más amplio, de las partes cultas de las sociedades históricamente determinadas), que se han sucedido en el desarrollo histórico (Paréntesis de A.G.). Al ofrecer explicaciones sobre el asunto, el autor habla del folclor como algo no elaborado y asistemático y, al mismo tiempo, nos define al pueblo-hacedor folclórico como “conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas de sociedad hasta ahora existentes”.

De ahí que sostenga pocas líneas después: “El folklore puede ser entendido sólo como un reflejo de las condiciones de vida cultural del pueblo”.

Ricas derivaciones se desprenden de estos planteamientos, pero sólo es posible ahora destacar algunas que se conectan más directamente con nuestra exposición. A pesar de ciertos matices diferenciales, es evidente el parentesco conceptual entre el vigente propiciador del “bloque histórico” y el autor venezolano. De igual modo es visible la solidaridad de ambos marxistas con los hacedores del folclor. También resulta indudable la trascendencia que le atribuyen. De las anotaciones gramscianas nos parece bien importante poner de relieve el elemento “contradicción”, que puede ser implícita o como se quiera, pero que hace resaltar el factor conflictivo con la cultura dominante. De este modo, el folclor es oposición, antagonismo frente a la llamada cultura oficial. Fijemos este alcance gramsciano porque otorga al folclor un impulso y una dinámica históricamente transformativos. Y esta sí es una nota de diferencia sustancial con los criterios generalizados. No la olvidemos en las consideraciones que formulamos seguidamente.

Uno de los aspectos generalmente señalados en el folclor es la tradición. Aún más, como sostiene Mario Briceño Iragorry, la tradición debe tomarse a beneficio de inventario, o, calando más a fondo, existe una verdadera lucha de clases en la distribución de la herencia cultural.

Quienes concebimos la independencia como un proceso inconcluso que debe culminar en la liberación nacional contemporánea, nos oponemos radicalmente a quienes la consideran como un movimiento agotado y sin perspectivas ante el vasallaje externo de la nación. Quienes entendemos la herencia bolivariana como latinoamericanismo de emancipación actual, contrastamos, de manera rotunda, con quienes colocan al Libertador al servicio de la opresión internacional de Venezuela. Lo mismo sucede en el campo de toda la herencia cultural.

De esta lucha clasista ante la tradición no se excluye al folclor. Allí reside la razón por la cual es muy importante la tesis de que el mismo viene más acá de la tradición y forma parte del presente combate en el seno de las sociedades. Esta circunstancia es, igualmente, impulsó de la renovación folclórica.

Nos interesa sobremanera una reflexión que consideramos de primera importancia en cuanto al pueblo y al mundo de sus creaciones. La generalidad de los especialistas tiende a identificar folclor y cultura popular. Pero nos preguntamos ¿toda la cultura popular es anónima, no elaborada, asistemática, espontánea, ágrafa? ¿Cuando los obreros se organizan en sindicatos y los campesinos se agrupan en ligas y cooperativas y, desde allí, unos y otros, despliegan actividades culturales, no están haciendo cultura popular no folclórica? ¿Y no

sucede igual cosa cuando nuestro autor, Miguel Acosta Saignes, defiende al pueblo desde la perspectiva académica de la labor universitaria? ¿Y el mismo fenómeno no se da a escala planetaria con *El Capital* de Carlos Marx?

La sola formulación de estas preguntas conduce a la legitimidad de plantear la existencia de una cultura del pueblo diferente a folclor. Regresemos a Gramsci. Sus notas sobre *Literatura Popular* ayudan a la confirmación de nuestra idea. El dirigente italiano incluye teóricamente en esa literatura a “los grandes novelistas rusos”, aunque advierte el problema práctico de la no identidad entre escritores y pueblo. En otra parte habla de “una gran variedad de novelas populares”. Así, de hecho, el penetrante teórico socialista registra claramente una cultura popular junto a la creación folclórica. Recuérdese que antes, en *La Sagrada Familia*, Marx habló de “La Literatura Popular” y como las clases económicamente inferiores pueden alcanzar elevados niveles intelectuales. Engels también nos indica que, especialmente en Inglaterra, el pueblo pudo elaborar “una literatura propia” y recuerda la lectura y conocimiento popular de autores como Helvetius, Holvach, Diderot, Proudhon, Shelley, Bryron y otros.

Por ahora no tenemos una denominación específica para esa cultura popular extrafolclórica. Pero ocupémosnos de aspectos quizás más interesantes. Lo primero que se nos ocurre es la unidad clasista de esa cultura y el folclor, vinculados ambos esencialmente por la vida y los intereses del pueblo. Esta unidad objetiva reclama levantarla al campo de la conciencia, tarea en la cual es necesario el trabajo conjunto de los realizadores y dirigentes de ambas culturas populares. Además, al lado de esta unidad clasista existe, por ello mismo, una unidad específicamente cultural. Examínese, desde esta perspectiva, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine* y se verá claramente la presencia folclórica en ambientes, personajes y contenidos de estas novelas, las tres de fondo indudablemente popular. Y ¿no es cierto que *Cien Años de Soledad* se empobrecería si le quitáramos los componentes folclóricos? Y ¿qué sería la música de Villalobos sin el folclor musical de Brasil o del muralismo mexicano despojado de las creaciones del pueblo azteca? Pues bien, si se admite que existe esta unidad entre folclor y cultura popular extrafolclórica se abre una magnífica perspectiva de vasta integración cultural y la necesidad nacional de un acercamiento activo de ambas entidades creadoras, acercamiento con el definido objetivo de colaboración mutua y de dar la batalla a la cultura oficial, tan volcada hacia el exterior.

En este campo se abre la posibilidad de inéditos y necesarios combates. Y cuidado con el sectarismo. Ya Marx nos dio el ejemplo con su amplia y sabia actitud ante Balzac. Y también Lenin, cuando consideró la obra del

conde Tolstoi como “el espejo de la revolución rusa”. ¿Todo esto no parece indicarnos que hasta en determinados representantes de la cultura dominante pueden descubrirse rasgos y aspectos de lo popular?

Desde el conjunto de estos planteamientos surgen exigentes tareas para la vida y el hacer de las mujeres y los hombres identificados con la cultura popular.

Esperamos que el presente congreso programe y adelante trabajos y metas en esta dirección. El hecho de que el evento rinda homenaje a Miguel Acosta Saignes constituye una circunstancia promisoría y es una prueba más de que, como lo expresáramos en alguna parte, con la muerte de Acosta terminaron sus días y comenzaron sus siglos.